

CAPITULO XXIX.

Que trata de todas las generaciones que á esta tierra han venido á poblar.

Parrafo primero: que trata de los TULANOS, ó de los TULTECAS, primeros pobladores de esta tierra que fueron como los TROYANOS.

Primeramente los *tultecas*. que en romance se pueden llamar oficiales primos, segun se dice fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron á estas partes, que llaman tierras de México, ó tierras de chichimecas, y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *Cú*, que llamaban en mexicano *vapalcalli*, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo (a)

De allí fueron á poblar á la ribera de un río junto al pueblo de *Xócotitlan*, el cual ahora tiene nombre de *Tullan*, ó *Tula*, y de haver morado, y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una que está allí, y hoy en día se vé, aunque no la acabaron que llaman *quetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra, (b) que tiene la cabeza en el suelo por pie, y la cola, y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron tambien una sierra, ó un cerro, que los dichos *Tultecas* comenzaron á hacer, y no la acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy día: hállanse tambien hoy cosas suyas primorosamente hechas, conviene á saber, pedazos de olla, ó de barro, vasos, escudillas y ollas: sácanse tambien de debajo de la tierra joyas y pie-

(a) ¡Ojalá que algun curioso lo solicite y descubra!

(b) Segun esto, es muy probable que los Palacios fabricados en Mictlan, estado de Oaxaca, fueron obra de los Tultecas.

dras preciosas, como esmeraldas, y turquezas finas.

Los *tultecas* todos se nombraban *chichimecas*, y no tenían otro nombre particular sino este que tomaron de la curiosidad, y primor de las obras que hacian, que se llamaron obras *tultecas*, ó sea como si digesemos, oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razon, porque eran sutiles y primorosos en cuanto ellos ponian la mano, que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las cosas que hacian muy bellas, de dentro muy adornadas, de cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estaban así adornadas, tenían un encalado muy pulido, que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tambien labradas y pegadas, que parecia ser cosa de mosaico; con razon despues se llamaron cosas de primos, y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor. Habia tambien un templo, que era de su sacerdote llamado *Quetzalcoatl*, mucho mas pulido y precioso que las cosas suyas, el cual tenia cuatro aposentos, el uno estaba ácia el oriente, y era de oro, y llamábanle aposento ó casa dorada, porque en lugar del encalado tenia oro en planchas, y muy sutilmente encalado. El otro aposento estaba ácia el poniente, y á este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por dentro tenia pedreria fina de toda suerte de piedras, todo puesto y junto en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiracion. El otro aposento estaba ácia el medio día, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado, tenia plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas, que no parecia la juntura de ellas. El cuarto aposento estaba ácia el norte, y este era de piedra colorada de jaspes y conchas muy adornado.

Tambien habia otra casa de labor de pluma, en la que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenia otros cuatro aposentos, uno estaba ácia el oriente, y este era de pluma rica amarilla que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina: el otro aposento estaba ácia el poniente, se llamaba aposento de plumages, el cual tenia en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *Xiuhtototl*; es decir pluma de una ave que es de un azul fino y estaba toda puesta, y pegada en mantas y redes, muy sutilmente por las paredes de dentro, á manera de tapiceria por lo cual le llamaban *quetzalcalli*, que es decir *aposento de plumas ricas*; al otro aposento que estaba ácia el sur, llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma de este color, por de dentro á manera de penachos, y tenia todo género de rica pluma blanca; el otro aposento que estaba ácia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, formado de todo genero de aves preciosas, y por de dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas muy curiosas, y de gran valor.

La casa ú oratorio de *Quetzalcoatl*, estaba en medio de un rio grande, que pasa por allí por el pueblo de Tulla: allí tenia su lavatorio el dios, y le llamaban *Chalehiuhapan*. Tambien allí hay muchas cosas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los *Tultecas*, y no solamente en el pueblo de *Tullan* y *Xococotitlan*, se han hallado las cosas tan curiosas, y primas que dejaron hechas así de edificios viejos, como de otras cosas &c. sino tambien se encuentran en todas partes de la Nueva España, donde se han hallado sus obras, como son ollas, pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, joyas y otras muchas cosas por ellos hechas: la causa de esto es,

porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos *Tultecas*. (a)

Los que se decian *Amantecas*, que son los que hacian obra de pluma, eran muy primos y curiosos en lo que hacian, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obras de pluma, porque hacian rodela de ella, y otras insignias que llamaban *apanecaotl*, y así todas las demas que antiguamente usaban, fueron peculiarmente hechas de su invencion amarillas, y con gran artificio, y mezcla de plumas ricas. Para hacerlas muy pulidas, primero antes que saliesen á luz, trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenian así mismo mucha esperiencia, y conocimiento los *Tultecas*, en cuanto que conocian las calidades, y virtudes de las yerbas, y sabian las que eran de provecho, las que eran dañosas y mortíferas, las que eran simples, y por la gran esperiencia que tenian de ellas, dejaron señaladas, y conocidas las que ahora se usan para curar, porque tambien eran médicos, y esencialmente los primeros de esta arte que se llamaban *Oxomococipactonatl*, *Tlatecuinxochicaoaca*, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de la medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento, hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron los primeros, como son las esmeraldas, turquesas y piedra azul fina, y todo género de piedras esquisitas.

Fué tan grande lo que alcanzaron acerca del conocimiento de las piedras, que aunque estuviesen

(a) Recomiendo á mis lectores examinen cuidadosamente la galeria de principes mexicanos que publiqué en Puebla en 1821, donde doy idea de la grandeza del imperio Tolteca. Hoy se están haciendo escavaciones no muy lejos de Tula, y he visto el croquis de lo que se ha descubierto por una casualidad, es un suntuoso palacio subterraneo;

metidas dentro de alguna grande, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrieron y sabian donde las habian de hallar, averiguábanlo de ésta manera: madrugaban muy de mañana, y se subian á un lugar alto puesto el rostro ácia donde sale el sol: en saliendo, tenian gran cuidado en observar y mirar á unas y á otras partes, para ver donde, en que lugar y parte debajo de la tierra estaba, ó habia piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda ó mojada la tierra: en acabando de salir el sol, y especialmente en empezando á salir, haciase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, ó dentro de alguna piedra, por ver que salia aquel humo.

Tambien los Tultecas hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xivill* que son turquezas, la cual mina segun los antiguos, está en un cerro grande situado ácia el pueblo de *Tepetzotlan*, que tiene por nombre *Xiuhzone*. De allí sacaban las dichas piedras, y despues las llevaban á lavar á un arroyo que llaman *toiac*, y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron á este arroyo *xippacoian*, ahora se llama con este nombre el propio pueblo que allí está habitado junto al pueblo de Tulla. Tan curiosos eran los dichos Tultecas, que sabian casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, de loza, hilanderos y tegedores. Ellos mismos tambien como eran de buen conocimíento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron á sacar y descubrir, no solo dichas piedras preciosas, sus calidades y virtudes, sino tambien las minas de plata y oro, cobre, plomo, oropel natural, estaño y otros metales, que todos los sacaron, labra-

ron, y dejaron señales y memoria de ello, y lo mismo el ambar, cristal, y las piedras llamadas *amatista* perlas, y todo género de ellas, y demas que traían por joyas que ahora se usan, y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la astrología natural los Tultecas, que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron de los dias que tiene el año, de las noches, sus horas, de la diferencia de tiempos &c. conocian y sabian muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras ó caractéres: [a] tambien inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios, que conocian las estrellas de los cielos, y les tenian puestos nombres y sabian sus influencias y calidades: sabian así mismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

Tambien conocian, sabian y decian, que habia doce cielos, donde en el mas alto estaba el *gran Señor* y su muger: á aquel le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban *Omecioatl*, que quiere decir dos veces Señora, los cuales dos así se llamaban, para dar á entender que ambos enseñoreaban sobre los doce cielos, y sobre la tierra. Decian que de aquel gran Señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado, de allá venia la influencia y calor, conque se engendran los niños ó niñas en el vientre de sus madres. (b) Estos dichos Tultecas eran buenos hom-

(a) Poséo el Calendario Tolteca copiado del que tenia el Lic. D. Mariano Veytia y Echeverria: lo tengo litografiado, pero no lo hé publicado por falta de una buena prensa litográfica. El señor Ministro de Relaciones D. Juan José Espinosa, no me quiso prestar la que estaba arrumbada en Palacio.

(b) En la palabra *Teotloquenahuaque* conque llaman á la Suprema Divinidad, se encierra una definicion semejante á la que dá

bres y allegados á la virtud, porque no decian mentiras, su manera de hablar y saludarse unos á otros era: *señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor*: su habla en lugar de juramento era, *es verdad, es así, así es, está averiguado, y sí por sí, y no por no*. Su comida era el mismo mantenimiento que ahora se usa del maíz que sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de mas colores conque se sustentaban, y compraban y trataban en ello por moneda: su vestir era manta ó ropa que tenia *alacranes* pintados de azul; su calzado eran cotaras tambien pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas. Los Tultecas eran altos, de mas cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos, corrian y avanzaban mucho, causa por la cual les llamaban *tlanquacemilhuique*, que quiere decir, *que corrian un dia entero sin descansar*. Eran tambien buenos cantores, y mientras cantaban ó danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *aiacachtli*: tañian, componian y ordenaban de su cabeza cantares curiosos: eran muy devotos, y grandes oradores; adoraban á un solo señor que tenian por Dios, al cual le llamaban *Quetzalcoatl*, cuyo sacerdote tenia el mismo nombre, es decir *Quetzalcoatl*, el cual era muy devoto y aficionado á las cosas de su dios, y por esto era temido en mucho entre ellos; y así es que lo que les mandaba lo hacian, y cumplian, y escedian de ello, y les solía decir muchas veces, que habia un solo señor y dios que se decia *Quetzalcoatl*, y que no queria mas que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos Tultecas en todo le creían y obedecian, y no eran menos aficionados á las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios, ejecutaban sus ór-

S. Pablo: *aquel por quien vivimos, nos movemos y existimos. No puede darse idea mas precisa, verdadera y hermosa.*

denes. Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcoatl*, para que saliesen del pueblo de *Tulla*, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo habia poblados, y tenian hechas lindas y suntuosas casas de su templo y de sus palacios, que habian sido edificados con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla*, y en todas partes y lugares donde estaban derramados, poblados, y muy arraigados los dichos Tultecas, con muhas riquezas que tenian. Al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podian llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de la tierra, y cierto, no sin admiracion de primor y labor; y así creyendo y obedeciendo á lo que dicho *Quetzalcoatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo, sus mugeres é hijos, enfermos, viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron luego que él se salió del pueblo de *Tulla* para irse á la region que llaman *Tlapallan*, donde nunca mas pareció el dicho *Quetzalcoatl*. Estos dichos Tultecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa. Como eran vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia, adquirieron riquezas que decian les daba su dios y señor *Quetzalcoatl*, y así se decia entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecia que era hijo de *Quetzalcoatl*. La manera de cortarse los cabellos era segun su uso, pulido, porque los traían desde la media cabeza atrás, y el cerebro tusado como á sobrepeine, y estos tambien por su nombre se llamaban *Chichimecos*, y no se dice aquí mas en suma, de la manera y condicion de los que primero vinieron á poblar esta tierra que llaman México. Resta por decir otro poco de los dichos Tultecas, y és que to-

dos los que hablan claro la lengua mexicana que les llaman *nahóas*, son descendientes de los Tultecas, y fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir á *Quetzalcoatl*, como fueron los viejos y viejas, ó enfermos, ó las paridas, ó que de su voluntad se quedaron.

EL EDITOR.

La instruccion que dá el P. Sahagun acerca de los Toltecas, es muy limitada y superficial; por tanto, vuelvo á remitir á mis lectores á la Galería de príncipes mexicanos, y por ahora solamente digo que el imperio Tolteca, se fundó 719 años de la era cristiana: que su primer monarca se llamó *Chalchiutlanetzin*. El segundo *Ixtlilcuechahuac*. El tercero *Huetzin*. El cuarto *Totepeuh*. El quinto *Nacaxóc*. El sexto *Mill*. El sétimo *Xiuhltalzin*. El octavo *Tecpancaltzin*. El nono *Topiltzin*. El reino *Toltecatl* duró 397 años, en cuyo espacio de tiempo, se estendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y ochocientas de Levante á Poniente. Cuando se fundó esta monarquía se estableció una ley por la cual se dispuso, que aunque los reyes viviesen mucho, no pudiesen gobernar mas que cincuenta y dos años, que era un siglo *Toltecatl*, pues suponian que pasado este tiempo, ningun hombre puede tener espeditas sus potencias para regir con acierto. Los Régulos de Xalisco no queriendo reconocer por legítima la sucesion al trono de *Topiltzin* hijo de *Tecpancaltzin* habido en la joven *Xochitl*, aunque despues lejitimó la prole por el subsecuente matrimonio; le declararon la guerra en la que peleó esta señora denodadamente á la cabeza de un ejército de mugeres, y murió en el combate: fué tan sangrienta esta campaña, que duró tres años y dos meses, y perecieron en ella tres millones doscientas mil personas, incluso sacerdotes, vie-

jos, mugeres y niños, que mataron indefensos los Xaliscos cuando saquearon las ciudades. De estos murieron dos millones cuatrocientas mil personas, que hacen el total de cinco millones, y seiscientas mil por ambas partes: tal fué el encarnizamiento de unos y otros, y tales los funestos estragos que causan á la humanidad las demasías de los Reyes!

Párrafo segundo: en que se pone cuantas maneras de Chichimecas ha habido en esta tierra.

Los que se nombran *Chichimecas* eran tres géneros, los unos eran los *Otomies*, los segundos los que llamaban *Tamime*, y los terceros son los que se dicen *Teuchichimecas*. La condicion y vida de los *Otomies*, despues se dirá. Este vocablo que dicen *Tamime*, quiere decir *tirador de arco y flechas*, y los de este género de *Tamimes* son deudos, y de la generacion de los que llamaban *Teuchichimecas*, y fueron algo republicanos; y aunque por la mayor parte vivian en cuevas, y peñascos, algunos de ellos hacian chozas, ó casillas de paja, hacian tambien alguna sementerilla de maíz, y venian despues á tratar, y vivir con algunos mexicanos ó *nahóas*, y con algunos *Otomies*, y con intento de oír el lenguaje de los unos, y de los otros, y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana, y la de los *Otomies*, venian tambien á ver y aprender la policia de su vivir. En cuanto á su vestir se ponian algunas ropillas viejas y hechas pedazos, ó algunos trapos rotos: en cuanto á su mantenimiento hacian algunas sementerillas donde cocochaban lo que les era necesario para su sustentacion, y la causa de su nombre que es *Tamime*, que como se ha esplicado, quiere decir *tiradores*, es porque de ordinario, traían sus arcos y flechas por todas partes, para tirar y cazar con ellos. Estos tales *Tamimes* eran vasallos de señores ó de

principales en cuyas tierras ellos vivian, y les daban y contribuian en lugar de tributo, la caza que hacian de conejos, venados y culebras, y eran grandes conocedores de muchas yerbas y raíces, y de sus virtudes y calidades, y de las muy ponzoñosas con que se morian luego las gentes, ó se secaban poco á poco, hasta que morian. Tambien conocian cierto género de sierpe, que llaman *macacoatl*, y solian andar con unas petaquillas acuestas, y entre las casas andaban vendiendo las yerbas medicinales, que llaman *patli*, y no andaban trasquilados, antes traían el cabello crecido, largo y tendido, así hombres como mugeres.

Los que se llamaban *Teuchichimecas*, que quiere decir *del todo barbados*, que por otro nombre se decian *Cacachimecas*, ó sea hombres silvestres, eran los que habitaban lejos, y apartados del pueblo, por los campos, cabañas, montes y cuevas, y no tenían casas ciertas sino que de unas partes en otras, andaban vagueando, y donde les anochecía, si habia cueva se quedaban allí á dormir, y tenían su señor y caudillo, que los regia y gobernaba, y la caza que mataban, se la daban: si acertaban á matar algun leon, tigre, gato montés, conejos ó venados, le presentaban el pellejo y la carne, y la caza que le daban así en reconocimiento, era para el sustento del tal señor; todo se lo presentaban y daban como tributo, y tambien arcos y flechas, y tenia palacios que eran unas casas de paja, ó las mismas cuevas. Este tal señor tenia una sola muger, y lo mismo tenían todos estos *Teuchichimecas*, cada uno una sola muger, ninguno podia tener dos, y cada uno andaba, y vivia de por sí con su esposa sola, buscando lo necesario para la sustentación de su vida.

Dícese que estos tales, no cometian adulterio, y tarde, y casi nunca se hallaba algun adúltero: cuando se hallaba alguno lo mataban, y llama-

ban á toda la gente, que tenia á su cargo el tal señor, y se lo llevaban delante de él, y á la muger, y los sentenciaba, y daba por sentencia, que todos sus vasallos cada uno de ellos, emplease cuatro flechas en los tales adúlteros, y estando vivos los flechaban. Este señor traía una manta puesta de pellejo de gatos monteces, ó de pieles de tigre, ó leon, ó hecha de pellejos de ardillas; y poníanse en la cabeza, una guirnalda hecha de la piel de una ardilla, de manera que la cabeza venia sobre la frente, y la cola al colodrillo, (a) y un plumaje á manera de aventadorico redondo de pluma encarnada; su muger traía unas enaguas, y camisa de los mismos pellejos, y tambien las demas mugeres, traían faldellin y vipil de pieles, y de ordinario portaban consigo sus arcos y carcajes de flechas: cuando caminaban, y cuando comian los tenían consigo, y cuando dormian, ponian los arcos en sus cabeceras, y decian que les guardaban. Traían por calzado unas cotaras de hojas de palmas, y la cama en que dormia el señor, y su silla y asiento, era de pellejos de los dichos leones y tigres, todo muy curioso. Llevaba consigo muchos *Teuchichimecas* de guarda, y lo mismo andaban los demas *Teuchichimecas*, vestidos de otros pellejos de venado ó de adives, y no traían ninguno de los pellejos de leones.

La condicion y calidad de estos tales *Teuchichimecas*, es que eran lapidarios, porque conocian y labraban los pedernales, y navajas para las puntas de las flechas. Tambien traían espejos consigo, colgados en la cintura, y cuando caminaban iban en rencla, siguiendo á la guia, el cual y los demás, llevaban cada uno, un espejo colgado de la cintura de las espaldas, en que se iban mirando, los que iban detras. Tambien labraban, y aderezaban muy bien

(a) Tal es la usanza de los dragones de nuestro actual ejército.
Tóm. III. 16